



Consejo de Seguridad

Distr. general
20 de abril de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 19 de abril de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de China, Estonia, Francia, la India, Irlanda, Kenya, México, el Níger, Noruega, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Oriente Medio (Yemen)”, celebrada el jueves 15 de abril de 2021. El representante del Yemen también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Dang Dinh Quy**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I

Exposición informativa del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Martin Griffiths

Ante todo, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones al pueblo del Yemen y a los musulmanes de todo el mundo por el mes sagrado de Ramadán. Ramadán Karim.

Para muchos yemeníes, el conflicto ha cambiado la forma de ver sus vidas y su futuro. En muchas zonas del país, una generación de niños ha tenido una escolarización esporádica o nula. El empleo es con demasiada frecuencia parcial o inexistente. Las instituciones del Estado, esenciales para la prestación de servicios básicos, han sufrido años de desgaste. Las dificultades para conseguir combustible importado provocan la subida de precios de los productos básicos. En algunas partes del Yemen, la electricidad es una lucha diaria. Además, como nos contará Mark Lowcock, la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) se cierne de nuevo sobre la población del Yemen. Han pasado seis años, y lo peor de todo es que no se sabe cuándo puede terminar esta tragedia.

Poner fin a esta guerra es la simple y sincera aspiración de todos y cada uno de los yemeníes encuestados, consultados o incluidos de alguna manera en la conversación nacional sobre la guerra. Es muy probable que en todos los conflictos exista un consenso popular masivo similar a favor de la paz. El pueblo siempre es el paladín de la paz. Y en esto el Yemen no es diferente de cualquier país abrumado por un conflicto.

Sin embargo, en otros dos aspectos, el Yemen es realmente diferente. El primero es que la comunidad internacional, representada por el Consejo de Seguridad, se muestra unida. Agradezco al Consejo que mantenga al Yemen como una prioridad en su programa y que transmita siempre un mensaje central claro y coherente, a saber, que la única salida al conflicto es una solución política negociada.

En general, también es cierto que existe una convergencia de intereses diplomáticos a favor del fin de la guerra y de su eventual solución política. Desde que nos reunimos por última vez (véase S/2021/266), he visitado Mascate, Ammán, Riad, Abu Dabi y Berlín. En todas estas capitales he debatido exhaustivamente sobre nuestros esfuerzos en curso para poner fin a la guerra en el Yemen. En todos los casos he encontrado como mínimo un consenso para apoyar los cuatro puntos sobre los que buscamos un acuerdo entre las partes, y otras tantas veces he encontrado medidas activas para lograrlo. Así, la unidad del Consejo de Seguridad se ve reforzada por la unanimidad diplomática y por las acciones concretas de los principales Estados miembros. Ellos saben quiénes son, y les estoy profundamente agradecido.

Mi última observación, y quizás la más importante, es que hay motivos para la esperanza: sabemos cómo acabar con la guerra, y los aspectos clave de esa solución se debaten con frecuencia con las partes. Tenemos lo que mi homólogo Tim Lenderking llama “un buen plan” sobre la mesa. Es un plan que favorece el aspecto humanitario, sabiendo que es lo que el pueblo necesita. Es un plan que se basa en la experiencia de acuerdos anteriores. Por lo tanto, no se habla de un alto el fuego parcial, sino de un alto el fuego nacional; no se habla de acuerdos sin una preparación adecuada, ya que estamos dispuestos a poner en práctica inmediatamente las decisiones alcanzadas; se habla de un calendario específico convenido para el inicio de ese proceso político crucial. Lo único que necesitamos ahora es que las partes se pongan de acuerdo sobre este acuerdo. Nada más.

La urgencia de avanzar hacia una solución pacífica hace que la violencia continuada sobre el terreno sea aún más preocupante. Marib sigue siendo el principal

centro de gravedad del conflicto. Los combates en la zona están dando peligrosas muestras de escalada una vez más. Los desplazados internos, junto con las comunidades locales, han estado en la línea de fuego. También me alarman los informes sobre múltiples ataques con drones y misiles balísticos llevados a cabo por Ansar Allah contra el territorio saudí la semana pasada, incluso contra instalaciones civiles.

En Al-Hudayda, la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda (UNMHA) ha mantenido intensas conversaciones con las partes sobre la reanudación de las actividades bajo los auspicios del Comité de Coordinación del Redespiegue y para reequilibrar la presencia de la UNMHA de modo que sea igualmente accesible para ambas partes. Espero que estos intercambios vayan en la dirección correcta. Esto supondrá un impulso considerable para los esfuerzos por mantener la calma en Al-Hudayda y aplicar el Acuerdo alcanzado en Estocolmo.

En Taiz, los combates se han intensificado y las tensiones van en aumento. La población civil de la ciudad sigue llevándose la peor parte del conflicto y de su repercusión en los servicios básicos y la libertad de circulación. Al igual que muchas zonas del país, Taiz también se ha visto afectada por un alarmante resurgimiento de los casos de COVID-19. Las principales carreteras de Taiz llevan varios años cerradas, con terribles consecuencias sociales y económicas para la población.

Lo que he descrito es solo una pequeña muestra de las consecuencias de la guerra. Escuchar a las mujeres yemeníes nos da una visión más profunda de las historias, a menudo no contadas, de este conflicto. Mi Oficina acaba de concluir una segunda consulta digital con mujeres yemeníes de varias provincias. Las participantes han destacado la erosión del tejido social, la marginación política y las consecuencias humanitarias más graves de esta guerra, las peores de las cuales afectan con frecuencia a las mujeres y las niñas.

Las terribles consecuencias son mucho más profundas de lo que podría expresar nunca en una sola exposición informativa. Sin embargo, permítaseme brindar algo de aliento explicando las implicaciones del acuerdo para el pueblo yemení y cómo contribuirá a aliviar su sufrimiento de forma inmediata. No puedo evitar albergar algo de esperanza.

En primer lugar, las armas se silenciarán y las carreteras bloqueadas durante mucho tiempo por las líneas del frente se abrirán para permitir el paso de suministros, en primer lugar humanitarios, y la libre circulación de personas, para que los niños vayan al colegio sin obstáculos y los trabajadores vuelvan a sus lugares de trabajo cruzando las líneas.

En segundo lugar, se eliminarán los impedimentos a la entrada de buques en Al-Hudayda, lo que permitirá a las embarcaciones que transportan combustible y otros productos básicos atracar y descargar su carga. Los ingresos provenientes de esos buques irán al Banco Central del Yemen en Al-Hudayda y se destinarán a los salarios de los funcionarios.

En tercer lugar, desde el aeropuerto de Saná operarán vuelos con destinos internacionales y nacionales, los estudiantes volverán a casa y los enfermos viajarán fácilmente para recibir tratamiento médico.

En cuarto lugar, y como mera esperanza, las partes podrían acordar la liberación de las personas que siguen encarceladas a causa de la guerra para que las familias se reúnan por fin. Me alarma profundamente la situación de los periodistas yemeníes detenidos, en particular las 15 personas que llevan detenidas en Saná desde 2015 y que se enfrentan a la pena de muerte. Acojo con beneplácito las declaraciones que las partes formularon recientemente sobre su disposición a proceder a la liberación total de las personas detenidas. Las insto a que cumplan sus compromisos para aliviar a miles de familias que esperan a sus seres queridos.

Esos acontecimientos y acuerdos permitirán la normalización de las condiciones de vida, que el pueblo yemení percibe con demasiada frecuencia como una esperanza cruel. Hagamos un llamamiento conjunto a las partes para que no defrauden al Yemen y, en lugar de ello, lo liberen de la trágica situación en la que está sumido.

Anexo II

Exposición del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock

La situación en el Yemen, que ya constituye la mayor crisis humanitaria del mundo, empeora con rapidez. En las últimas semanas, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha regresado con fuerza. En solo seis semanas, se ha duplicado con creces el número de casos confirmados debido a una nueva y devastadora ola de infecciones.

Aunque los mecanismos de presentación de informes recogen únicamente una pequeña parte de los casos, hay muchas más personas que se están enfermando, entre ellas los médicos, las enfermeras y los trabajadores humanitarios. Los hospitales y establecimientos de salud rechazan cada vez más a las personas porque no tienen más espacio o porque carecen de suministros.

Los organismos de asistencia están haciendo todo lo posible para llevar a cabo su labor, lo que implica más vigilancia, divulgación pública, pruebas y suministros críticos como el combustible y los medicamentos. Asimismo, estamos colaborando con el Gobierno en materia de vacunas. Hace dos semanas llegó a Adén el primer envío del Mecanismo para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, que contenía unas 360.000 dosis y que el Gobierno está repartiendo ahora con el apoyo del UNICEF y la Organización Mundial de la Salud. Se espera que lleguen 1,6 millones de dosis más en los próximos meses.

No obstante, ahora mismo el virus avanza a un ritmo mucho más rápido del que podemos seguir. Las vacunas no serán suficientes para contener la segunda ola. Necesitamos urgentemente más recursos para ampliar el tratamiento, el seguimiento y otras actividades que atenúen los efectos de la pandemia.

Esta segunda ola llega en un momento en el que la hambruna a gran escala continúa asolando el país. Decenas de miles de personas ya se están muriendo de hambre y otros 5 millones están a un paso de ello. Para detener la catástrofe que se está desencadenando, tenemos que actuar con urgencia en cinco esferas: la protección de los civiles, el acceso humanitario, la financiación, el apoyo a la economía y el progreso hacia la paz.

Empecemos por la protección de los civiles, que constituye una obligación en virtud del derecho internacional humanitario. El mes de marzo fue el más mortífero para los civiles en lo que va del año. Más de 200 civiles murieron o resultaron heridos como consecuencia de las hostilidades. Eso equivale a siete bajas civiles al día. Asimismo, cerca de 350 viviendas particulares sufrieron daños o quedaron destruidas y 10 campamentos de desplazados se vieron afectados.

Alrededor de una cuarta parte de las bajas civiles se produjeron en Marib y sus alrededores, donde las fuerzas de Ansar Allah han proseguido con una ofensiva militar que hasta ahora ha causado el desplazamiento de casi 20.000 personas. Muchos de los desplazados ya habían huido de la guerra por lo menos en una ocasión. La ofensiva de Marib supone una amenaza grave para millones de personas, entre las que se encuentran más de 1 millón de desplazados internos que buscaban seguridad en lo que era uno de los últimos oasis de estabilidad del Yemen. Las hostilidades de Marib también han desencadenado una escalada en otros lugares, sobre todo en Taiz y Al-Hudayda, lo que ha ocasionado un gran número de bajas civiles.

Todas las partes deben actuar con precaución en todo momento a fin de no causar daños a los civiles ni a los bienes de carácter civil durante las operaciones militares. Si la lucha continúa, los organismos de asistencia estiman que huirán decenas de miles de personas más. Eso resultará extremadamente peligroso mientras

la COVID-19 azote el país. También supondrá una mayor presión para los organismos de asistencia, que ya están luchando por evitar la hambruna y satisfacer otras necesidades con recursos insuficientes.

La siguiente cuestión que quisiera tratar es el acceso humanitario, que también constituye una obligación en virtud del derecho internacional humanitario. Los organismos humanitarios están ampliando rápidamente su presencia en Marib para ayudar a las personas afectadas por la escalada reciente en la zona. Asimismo, se han aprobado los vuelos regulares de las Naciones Unidas a Marib, que comenzarán pronto. El Gobierno y la coalición están colaborando con nosotros para facilitarlos. El Gobierno también liberó hace poco los bienes humanitarios que estaban bloqueados en la aduana de Adén, lo que implica un avance positivo.

No obstante, los impedimentos burocráticos a la acción humanitaria continúan siendo un problema grave en el Yemen. En la costa occidental, las autoridades locales de las zonas controladas por el Gobierno han introducido normas que exigen permisos de circulación y otros trámites a los organismos de asistencia. Esas normas se establecieron de forma independiente, sin la aprobación del Gobierno, e hicieron que la entrega de ayuda en la zona prácticamente se estancase. Las normas se han suspendido durante el Ramadán, lo que supone un buen comienzo. Esperamos que se inviertan por completo. El Gobierno también nos ha respaldado en ese sentido.

En el norte, seguimos dialogando con Ansar Allah a todos los niveles con el fin de acelerar las mejoras que contemplamos el año pasado en cuestiones fundamentales como el registro biométrico, las evaluaciones y la aprobación de proyectos. Esas mejoras se han mantenido en su mayor parte, pero los avances se han estancado. Eso continúa siendo una prioridad principal para los organismos y los donantes.

Con respecto al petrolero FSO SAFER, podría vislumbrarse un acuerdo destinado a resolver el estancamiento de la logística y los arreglos prácticos, a fin de aplicar el plan de misión acordado. Las Naciones Unidas han sido lo más flexibles posible en estos debates porque estamos impacientes por empezar. Si los dirigentes de Ansar Allah están de acuerdo en avanzar y, según las últimas declaraciones, parece que lo están, el equipo de evaluación de las Naciones Unidas podría llegar a principios de julio.

La tercera cuestión es la financiación de las operaciones de ayuda. La forma más rápida y eficaz de salvar millones de vidas consiste en aportar más dinero al plan de respuesta de las Naciones Unidas. En este momento, los organismos ayudan a unos 9 millones de personas al mes, frente a los casi 14 millones que se registraron hace un año, como consecuencia de los recortes de financiación. El 1 de marzo, el mundo prometió destinar 1.700 millones de dólares a la acción humanitaria en el Yemen este año. Eso es menos de la mitad de lo que necesitamos. Hasta ahora, se han cumplido aproximadamente la mitad de esas promesas. En la actualidad, el plan de respuesta de las Naciones Unidas solo está financiado en un 22 %. Si no se incrementa la financiación, millones de yemeníes se verán abocados a una sentencia de muerte este año. Exhorto a los donantes a que cumplan de inmediato las promesas pendientes y aumenten su apoyo. La asistencia sostenida será fundamental a lo largo del año si queremos evitar la hambruna, intensificar la respuesta a la COVID-19 y atender otras necesidades importantes.

La cuarta cuestión es el desplome económico del Yemen, que es uno de los principales factores asociados al riesgo de hambruna. Como he señalado en ocasiones anteriores, hay dos medidas que pueden adoptarse de inmediato para ayudar a frenar ese desplome. La primera es fortalecer la moneda. El rial sigue cotizándose cerca de mínimos históricos, lo que significa que hay millones de personas más que no pueden permitirse adquirir alimentos u otros artículos de primera necesidad, la mayoría de

los cuales deben importarse. Las inyecciones de divisas a través del Banco Central ya han estabilizado el rial anteriormente. Esas inyecciones deben renovarse. El Gobierno está dispuesto a colaborar con los asociados del Yemen para obtener buenos resultados al respecto.

La segunda cuestión se refiere a garantizar que sigan llegando suficientes importaciones comerciales a todos los puertos. El mes pasado, destaqué mi preocupación por el hecho de que las importaciones de combustible comercial a través de Al-Hudayda se habían reducido a cero. Ese descenso contribuía a una grave escasez de combustible, sobre todo en el norte. El combustible es un producto básico esencial. Se necesita para bombear agua limpia, hacer funcionar los sistemas de saneamiento, mantener el funcionamiento de los establecimientos de salud y trasladar a las personas enfermas a los hospitales.

Con la COVID-19 asolando de nuevo el país, es más importante que nunca contar con un suministro fiable de combustible. Hace varias semanas, el Gobierno permitió que atracaran en Al-Hudayda cuatro buques comerciales que transportaban 75.000 toneladas métricas de combustible, lo que equivale a unas dos semanas de importaciones de combustible. Han sido los primeros buques de combustible que han entrado en el puerto desde enero. Y el martes, el Gobierno también anunció que permitirá que otros tres barcos se dirijan a Al-Hudayda, con otras 90.000 toneladas de combustible. Se trata de medidas bienvenidas que aliviarán algunas de las carencias más inmediatas. Sin embargo, el problema de fondo sigue siendo la disputa política entre los partidos sobre cómo gestionar los ingresos de las importaciones.

Hasta que no se resuelva dicha disputa, los yemeníes seguirán atrapados en una escasez de combustible que provoca una subida de los precios de los alimentos, el agua, el transporte y todo lo demás, al tiempo que se reducen los servicios básicos. Los yemeníes no pueden soportar este círculo, sobre todo ahora que la hambruna y la COVID-19 se ciernen sobre el país. Pido a las partes que encuentren una solución viable y duradera que garantice un suministro de combustible fiable y asequible en todo el país.

La última cuestión se refiere a los avances hacia la paz. La guerra es el principal causante de la miseria que vemos hoy. Apoyo firmemente los esfuerzos que realiza Martin Griffith para mediar en un alto el fuego a nivel nacional, no solo en Marib, sino en todo el país, y para reanudar el proceso político. La única manera de terminar con la crisis en el Yemen es poner fin a la guerra.

Anexo III**Declaración del Representante Permanente Adjunto de China ante las Naciones Unidas, Geng Shuang**

[Original: chino e inglés]

Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas. China agradece la labor incansable de las Naciones Unidas para hacer avanzar el proceso de paz en el Yemen y llevar a cabo operaciones de ayuda humanitaria.

Hace poco, la Arabia Saudita presentó una iniciativa de paz sobre la cuestión yemení. Omán ha intensificado sus esfuerzos para promover las conversaciones de paz. Recientemente, se celebró en Berlín la reunión de altos funcionarios en el formato P5+4. Se ha dado un nuevo impulso a la búsqueda de una solución política de la cuestión yemení.

Al mismo tiempo, hemos observado que siguen aumentando los enfrentamientos militares en Marib. La población y la infraestructura civil sauditas siguen siendo objeto de ataques. La crisis humanitaria en el Yemen continúa. El impulso positivo que ha habido hasta ahora aún no ha conducido a un importante proceso político que mejore fundamentalmente la situación sobre el terreno o alivie sustancialmente la difícil situación del pueblo yemení.

La solución de la cuestión yemení debe basarse en medios políticos y diplomáticos. El hecho de que en los últimos años haya habido avances positivos en la solución de cuestiones difíciles como Libia y el Sudán ha demostrado que, con la firme voluntad de todas las partes, la mediación de las Naciones Unidas y el apoyo de la comunidad internacional, podemos encontrar una solución que tenga en cuenta los intereses de todas las partes, por muy compleja o difícil que sea una cuestión.

China celebra la nueva iniciativa de la Arabia Saudita y aprecia las medidas adoptadas por dicho país para aliviar la situación en el Yemen. Esperamos que las partes interesadas respondan positivamente y entablen pronto un diálogo y negociaciones sobre el contenido específico de la iniciativa. China apoya la opinión del Consejo de Seguridad a este respecto de ayudar en las gestiones diplomáticas.

Para resolver la cuestión yemení, los países de la región deben implicarse. China aprecia las gestiones de Omán y otros países de la región para promover las conversaciones de paz. Esperamos que los países que tienen influencia sobre las partes del conflicto yemení sigan desempeñando un papel importante. El Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, propuso el mes pasado una iniciativa de cinco puntos para lograr la paz y la estabilidad en Oriente Medio, en la que se apoya alcanzar un acuerdo político en el Yemen y resolver otras cuestiones candentes con el protagonismo de los países y los pueblos de la región. China hace un llamamiento a los países de la región para que intensifiquen el diálogo y mejoren continuamente el clima de seguridad regional, a fin de crear unas condiciones favorables para restablecer la paz en el Yemen.

Para resolver la cuestión yemení, hay que dar prioridad a las necesidades humanitarias. La comunidad internacional debe aumentar su ayuda humanitaria al Yemen, y los donantes deben abonar lo antes posible las contribuciones que prometieron. Todas las partes del conflicto deben garantizar un acceso humanitario seguro y sin obstáculos para que los suministros humanitarios lleguen sin problemas a manos de los necesitados. También deben garantizar el acceso a los alimentos, el petróleo y otros productos básicos importados. China señala que el Gobierno yemení ha aprobado la entrada de cuatro petroleros en el puerto de Al-Hudayda y espera que con ello se pueda aliviar la escasez de energía.

Es urgente resolver el problema del petrolero FSO SAFER. Pedimos a los huzies que mantengan la comunicación con la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, que confirmen los acuerdos logísticos pertinentes dentro del plazo establecido y que ayuden al equipo técnico a embarcar en el buque para realizar inspecciones y reparaciones lo antes posible, con el fin de evitar desastres económicos, humanitarios y medioambientales marinos.

A lo largo de los años, China ha proporcionado una gran cantidad de asistencia alimentaria al Yemen y ha firmado acuerdos de cooperación económica y técnica con el Gobierno yemení. Seguiremos proporcionando arroz y suministros médicos al Yemen como parte de nuestra contribución para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, por sus exposiciones informativas.

Estonia comparte la gran preocupación por la continua escalada militar en el Yemen, ya que socava las gestiones dirigidas por las Naciones Unidas para encontrar una solución política y empeora la crisis humanitaria. Hacemos un llamamiento a todas las partes para rebajar la tensión inmediatamente y poner fin a las hostilidades, en particular el asalto de los huzíes a Marib y los ataques transfronterizos en el territorio de la Arabia Saudita. También instamos a todas las partes a que se abstengan de realizar ataques indiscriminados contra objetos civiles, ya que constituyen una violación del derecho internacional humanitario.

Debido a los combates, la necesidad de ayuda humanitaria está aumentando rápidamente en varias zonas, ya que hay miles de familias recién desplazadas, sobre todo en la provincia de Marib. Cinco millones de personas en todo el país están ya al borde de la hambruna, y hay un fuerte aumento del número de casos de enfermedad por coronavirus, mientras que solo están funcionando la mitad de los centros de salud del país.

En este contexto, acogemos con satisfacción la reciente decisión del Gobierno yemení de aprobar la entrada de cuatro buques de combustible en el puerto de Al-Hudayda, así como la decisión del Reino de la Arabia Saudita de suministrar combustible por valor de 422 millones de dólares al Gobierno del Yemen. Sin embargo, para mejorar la grave situación humanitaria, se necesitan más medidas, entre ellas, encontrar una solución sostenible para eliminar los obstáculos a la importación de combustible y artículos comerciales.

También pedimos a todas las partes que protejan a los civiles, especialmente a los que se encuentran en situaciones más vulnerables, como los desplazados internos, las mujeres y las niñas. Nos preocupan las denuncias de represión sistemática de periodistas, la violencia sexual y el reclutamiento y utilización de niños en el conflicto armado. Las partes deben poner fin de inmediato a esas violaciones, y sus autores deben rendir cuentas.

Acogemos con satisfacción los incansables esfuerzos diplomáticos realizados para poner fin a la guerra, como los del Enviado Especial Griffiths, el Enviado Especial de los Estados Unidos Lenderking, el Sultanato de Omán y el grupo P5+4, que se reunieron a principios de esta semana. Asimismo, aplaudimos el reciente anuncio del Reino de la Arabia Saudita relativo a las maneras de poner fin a la crisis.

Animamos a todas las partes a que colaboren con el Enviado Especial y acuerden un alto el fuego de inmediato para iniciar un proceso político inclusivo, con la participación de las mujeres y los jóvenes.

Anexo V**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés]

Quisiera agradecer al Sr. Griffiths y al Sr. Lowcock sus exposiciones y reiterarles el pleno apoyo de Francia.

Ya es hora de que los huzíes hagan la paz en el Yemen. Deben poner fin inmediatamente a su ofensiva contra Marib, donde viven millones de civiles. Los ataques a la Arabia Saudita también deben cesar.

Existe la oportunidad de poner fin a seis años de guerra mediante la diplomacia. Acogemos con satisfacción las gestiones diplomáticas de los Estados Unidos y Omán y el anuncio que hizo la Arabia Saudita a este respecto el 22 de marzo. Las partes yemeníes, especialmente los huzíes, deben aprovechar esta oportunidad. Deben entablar conversaciones constructivas de buena fe y sin más demora con el Enviado Especial del Secretario General.

Los elementos para un plan de paz son bien conocidos. Ha llegado la hora de: concluir sin demora y sin condiciones previas un acuerdo de alto el fuego en todo el territorio yemení; abrir los puertos y aeropuertos para permitir la entrada de suministros humanitarios y comerciales, y entablar negociaciones políticas dignas de crédito bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

La guerra en el Yemen solo se puede resolver por la vía política. La solución debe ser amplia e inclusiva y garantizar la soberanía y la integridad territorial del Yemen, de conformidad con el acuerdo de Riad.

Para establecer una paz duradera, debemos luchar contra la impunidad en el Yemen. Estamos muy preocupados por el reclutamiento y la utilización de niños en los combates de Marib. Las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados deben aplicarse plenamente.

También debemos evitar una catástrofe medioambiental, que también sería una catástrofe humana y económica para el Yemen, y de forma más general para la región. Los huzíes serán responsables de ello si no permiten inmediatamente que el equipo de evaluación de las Naciones Unidas acceda al petrolero FSO SAFER. Les pedimos que actúen con responsabilidad y por el bien del pueblo yemení.

La nueva ola de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) es sumamente alarmante. Es esencial intensificar la campaña de vacunación y, gracias al Mecanismo de Acceso Global a la Vacuna contra la COVID-19, proporcionar un acceso equitativo a la vacuna.

El riesgo de hambruna sigue aumentando cada día. En ese sentido, es más esencial que nunca garantizar el pleno acceso de la ayuda humanitaria a todas las personas necesitadas, especialmente en las zonas controladas por los huzíes.

Por último, no podemos dejar de repetirlo: hasta en la guerra hay unas reglas. El derecho internacional humanitario debe ser respetado por todos. Pienso, en particular, en la protección de los civiles. Las violaciones del derecho internacional humanitario no quedarán impunes.

Pueden contar con que Francia seguirá colaborando y movilizándose a favor de la paz en el Yemen y que trabajará para que se reduzcan las tensiones y se apliquen medidas de fomento confianza en la región.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T. S. Tirumurti

Doy la bienvenida al Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, y les agradezco sus exposiciones informativas sobre la situación actual en el Yemen. También acojo con satisfacción la presencia del Representante Permanente del Yemen, Embajador Abdullah Ali Fadhel Al-Saadi.

La India, como país con una relación centenaria con el Yemen y con fuertes lazos interpersonales, está preocupada por la inestabilidad, la violencia y el sufrimiento en el Yemen. También estamos sumamente preocupados por las consecuencias humanitarias de la actual escalada militar en Marib. Los combates han puesto en grave peligro a la numerosa población de Marib, que incluye a más de un millón de desplazados internos. Esperamos que, gracias a las gestiones diplomáticas en curso, los combates terminen pronto.

Los informes sobre la presencia cada vez mayor de Al-Qaida en Marib y sus ataques en el sur del Yemen son también enormemente preocupantes. Hemos declarado en reiteradas ocasiones que los grupos terroristas aprovecharán la inestabilidad del Yemen para aumentar su presencia en el país. El Consejo de Seguridad, además de centrar su atención en el conflicto político y militar, no debe pasar por alto las amenazas que suponen los grupos terroristas para la paz y la estabilidad del país y de la región.

El prolongado conflicto y el deterioro de la situación económica no han hecho más que agravar el sufrimiento del pueblo yemení. La situación humanitaria es grave. Se espera que las condiciones de hambruna que se dan en muchas provincias empeoren la crisis humanitaria en los próximos meses. Es necesario el pleno apoyo de la comunidad internacional para evitar una hambruna en el país. Quisiera destacar dos cuestiones importantes a este respecto.

En primer lugar, los organismos de ayuda deben recibir una financiación adecuada para continuar con sus programas de asistencia. De lo contrario, se verían obligados a reducir o interrumpir la ayuda, lo que repercutiría en la población yemení.

En segundo lugar, los suministros humanitarios y comerciales no pueden ir ligados a otras cuestiones. Deben eliminarse las restricciones que obstaculizan la entrada de productos básicos en el Yemen y todos los impedimentos a la circulación interna de la ayuda humanitaria. Celebramos que el Gobierno del Yemen haya autorizado recientemente la entrada de buques de combustible en Al-Hudayda, con el fin de aliviar la presión sobre la disponibilidad de combustible en el país y facilitar el acceso a él.

Nos alegramos de que las vacunas procedentes de la India llegasen al Yemen el 31 de marzo y de que contribuyan a luchar contra la pandemia de coronavirus (COVID-19). Sin embargo, esta lucha no será eficaz hasta que se mejore la capacidad para realizar pruebas y se facilite información completa sobre el número de casos positivos de COVID, especialmente en el norte del Yemen, de forma transparente.

Otra cuestión que nos preocupa es el petrolero FSO SAFER. Si no se resuelve, su deterioro puede provocar una catástrofe ecológica y marítima. Esperamos que todas las cuestiones pendientes se resuelvan urgentemente y que Ansar Allah facilite el acceso a las Naciones Unidas para que inspeccionen el buque y lleven a cabo las reparaciones esenciales sin más demora.

La única manera de terminar con la crisis en el Yemen es mediante una paz duradera e inclusiva. Las recientes iniciativas diplomáticas han abierto nuevas oportunidades. Felicitamos a Omán por sus gestiones para facilitar el diálogo entre las principales partes interesadas para encontrar una solución global al conflicto yemení. También acogemos con satisfacción la iniciativa anunciada por la Arabia Saudita para fomentar la paz en el Yemen.

La India apoya todos los esfuerzos para encontrar una solución política inclusiva y pacífica a la crisis a través de negociaciones dirigidas y protagonizadas por el pueblo yemení. La participación plena y equitativa de las mujeres y los jóvenes en estas negociaciones es importante. Pedimos el cese inmediato de la ofensiva en Marib y de las operaciones militares en otras partes del Yemen para crear un clima propicio para estas negociaciones. Apreciamos la labor del Teniente General Abhijit Guha y del equipo de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda para evitar que se intensifiquen las hostilidades en Al-Hudayda. Esperamos que todas las partes yemeníes colaboren de buena fe con el Enviado Especial de las Naciones Unidas y acudan a la mesa de negociaciones inmediatamente para poner fin al conflicto.

Para concluir, permítaseme reafirmar nuestra firme defensa de la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Yemen. Esperamos que vuelva pronto al Yemen una paz duradera.

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente de Irlanda ante las Naciones Unidas, Geraldine Byrne Nason

Al igual que han hecho otros, me gustaría enviar nuestros mejores deseos para el mes sagrado del Ramadán. También quiero dar las gracias al Sr. Martin Griffiths y al Sr. Mark Lowcock por sus exposiciones y por la franqueza con la que han hablado hoy.

Cada vez que hablamos de esto, decimos esto, y lo decimos en serio: el terrible conflicto del Yemen sigue causando un sufrimiento humano inimaginable. Sin embargo, como ha dicho Mark antes, hasta que no acabemos con los combates, no podremos acabar con el sufrimiento.

Pedimos que se apoyen todos los esfuerzos para poner fin a este conflicto. Irlanda se siente alentada por el hecho de que continúe el diálogo entre las partes del conflicto, que se ha visto impulsado por la reciente intensificación de las gestiones diplomáticas de los agentes internacionales y regionales, así como por la incansable dedicación y resiliencia del Enviado Especial Griffiths.

Acogemos con satisfacción y elogiamos la reciente iniciativa y el compromiso del Reino de la Arabia Saudita para alcanzar un acuerdo de paz. También reconocemos el papel constructivo que lleva desempeñado durante tanto tiempo el Sultanato de Omán para poner fin a este horrible conflicto. La labor del Enviado Especial de los Estados Unidos, Sr. Tim Lenderking, y del Embajador de la Unión Europea en el Yemen, Sr. Hans Grundberg, así como de otros enviados, es especialmente valiosa en lo que esperamos que resulte ser un momento crucial.

La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben estar más unidos que nunca en los intentos por poner fin al conflicto. El pueblo yemení no ve la hora de que llegue el fin del conflicto. Como hemos oído hoy, el sufrimiento humano va en aumento y la situación sobre el terreno sigue siendo terrible. Marib se ha convertido en el crisol de nuevas hostilidades y violencia, lo que ha provocado un desplazamiento generalizado, y exigimos que se ponga fin inmediatamente a esta ofensiva.

Todos sabemos que este conflicto no se puede resolver por la vía militar; se necesita urgentemente un alto el fuego nacional. Solo entonces se podrá empezar a trabajar en un acuerdo político global, que incluya —y lo subrayamos de nuevo— la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en cada paso del proceso.

Estamos muy preocupados por el rápido aumento de los casos de enfermedad por coronavirus y los impactantes informes sobre la elevada cifra de muertes asociadas.

Los yemeníes se enfrentan a un sistema sanitario destrozado y a una economía profundamente deteriorada. En medio del hambre generalizada, la devaluación del rial significa que millones de yemeníes no pueden comprar alimentos. Los que no reciben un salario son totalmente incapaces de mantener a sus propias familias. La escasez de combustible limita el funcionamiento de escuelas, transportes, hospitales y otras infraestructuras vitales.

Sabemos que, además de garantizar la importación de combustible y alimentos y su distribución a quienes más lo necesitan, también es vital garantizar una estabilidad económica básica. La reciente llegada de combustible al puerto de Al-Hudayda ha sido bien recibida, y pedimos a todas las partes que apliquen urgentemente más medidas prácticas que puedan contribuir a aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

La inestabilidad del petrolero FSO SAFER —lo mencionamos cada vez— sigue amenazando con una nueva catástrofe. Es una buena noticia que recientemente se hayan entablado conversaciones sobre este asunto, y pedimos a todas las

partes que concluyan rápidamente las conversaciones para que los equipos de las Naciones Unidas, que están listos para intervenir, puedan acceder al petrolero y llevar a cabo las reparaciones necesarias.

Hoy quiero mencionar en particular la difícil situación de los niños yemeníes, que se ha agudizado como consecuencia de las recientes hostilidades. Como ha lamentado el Sr. Griffiths esta semana: “se ha perdido una generación”. Seguimos siendo testigos de graves violaciones contra los niños, como matanzas y mutilaciones, denegación de acceso a la ayuda humanitaria básica y el terrible reclutamiento y uso de niños soldados. Más de 2 millones de niños yemeníes no asisten a la escuela.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que cumplan con las obligaciones y las responsabilidades que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y adopten las medidas necesarias para poner fin a esas violaciones y prevenirlas. Los niños yemeníes, que llevan seis largos años sufriendo a causa del conflicto, merecen como mínimo la paz y la oportunidad de un futuro mejor.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani

Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto, Sr. Mark Lowcock, por sus exposiciones informativas.

Kenya condena rotundamente los ataques aéreos transfronterizos cada vez más frecuentes de los huzíes contra instalaciones civiles de la Arabia Saudita. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de realizar cualquier actividad que pueda poner en peligro las iniciativas de paz en curso.

Kenya sigue muy preocupada por el deterioro de la situación humanitaria imperante en Marib. Durante la última semana, la cifra de bajas ha ido en aumento. Lamentablemente, esto está erosionando cualquier avance anterior hacia la paz. Señalamos que los combates han desplazado ya a unas 20.000 personas —5.000 más desde la última reunión del Consejo de Seguridad (véase S/2021/266), en el mes de marzo—, lo que supone una carga más para las ya restringidas labores humanitarias y de prestación de ayuda.

La crisis humanitaria se está viendo agravada por la segunda oleada de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que se está extendiendo rápidamente por el Yemen. Ante la fragilidad de las infraestructuras sanitarias, el deterioro de la economía y la persistencia de la violencia, la comunidad internacional tiene que intervenir y ofrecer soluciones para combatir la COVID-19, mediante, por ejemplo, el suministro de más vacunas.

Kenya ya ha advertido de que el conflicto violento está creando un vacío que están llenando los grupos terroristas. Los informes de que se está equipando a excombatientes afiliados a Al-Qaida en la Península Arábiga y al Estado Islámico para luchar en Marib deben atenderse con urgencia. Condenamos el uso del terrorismo con fines políticos. Reiteramos nuestra convicción de que los grupos terroristas no deben recibir ninguna legitimidad política. Estamos convencidos de que el mundo lamentará el día en que se intente construir la paz y la seguridad con terroristas que han cometido actos atroces sentados en la mesa de negociaciones.

Esperamos que este punto de vista lo tenga debidamente en cuenta el Enviado Especial Griffiths. Seguimos apoyando sus esfuerzos para resolver la compleja crisis del Yemen. Aplaudimos las iniciativas recientes de los Estados Unidos, la Arabia Saudita y Omán, que encajan con la tarea del Enviado Especial. Esperamos que el Consejo de Seguridad muestre una postura unida para impulsar estos esfuerzos para ayudar a las partes a alcanzar una solución política pacífica. Dicha solución surgirá de una resolución inclusiva y global que aborde los intereses inmediatos y a largo plazo de todas las partes y ponga fin al insostenible sufrimiento que ha tenido que padecer el pueblo yemení.

Kenya toma nota de la evolución positiva del petrolero FSO SAFER. Reiteramos nuestro llamamiento a las autoridades que gestionan el buque para que faciliten urgentemente el acceso sin obstáculos al equipo técnico de las Naciones Unidas para que realice las inspecciones y reparaciones necesarias a fin de evitar la inminente amenaza medioambiental que supone.

Para concluir, estamos convencidos de que se puede alcanzar la paz en el Yemen si el proceso lo dirigen y lo protagonizan los yemeníes. Deseamos a nuestros hermanos y hermanas del Yemen un Ramadán Karim y rezamos para que este mes sagrado traiga consigo una paz y prosperidad duraderas para ellos y sus familias.

Anexo IX**Declaración de la Misión Permanente de México ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Primeramente, agradezco al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus presentaciones.

Como el Secretario General Adjunto Lowcock ha mencionado, la situación humanitaria continúa deteriorándose severamente, a razón de la pandemia, la fragilidad económica y, sobre todo la prolongación innecesaria del conflicto armado. Notamos con gran consternación el creciente impacto de la violencia sobre la población civil que, entre otras cosas, ha provocado un incremento en el número de personas desplazadas, el cual asciende ya a más de 4 millones. Sin el cese de las hostilidades, las labores humanitarias son casi imposibles y la atención básica para aquellos grupos vulnerables se dificulta.

Por ello, México manifiesta gran preocupación ante la persistente ofensiva huzí sobre Marib, además de los 50 frentes de conflicto abiertos y la acentuación de la violencia en localidades como Al-Hudayda, Hayya, Saná, Saada, Al-Yawf y Taiz. Condenamos en los términos más enérgicos los ataques huzíes contra Marib, así como contra diversos objetivos sauditas. Urgimos a Ansar Allah, así como a las otras partes, a cesar inmediatamente las hostilidades y atender el llamado al cese al fuego global del Secretario General.

Observamos también un incremento en el número de inmigrantes africanos que transitan por el Yemen, y extendemos nuestras más sentidas condolencias a las familias de los fallecidos en el incidente de esta semana en las costas de Djibouti. Hacemos un llamado tanto a Ansar Allah, como al Gobierno del Yemen, para garantizar la protección de los derechos de todos los migrantes.

Por otra parte, damos la bienvenida a las medidas de mejora implementadas por la Organización Internacional para las Migraciones en los campamentos de desplazados, entre las que destacan la mejora en la red de electricidad y las áreas para cocinar, la reducción de la sobrepoblación y el desarrollo de capacitación y prevención para los residentes de dichos campamentos.

Si bien damos la bienvenida al primer lote de vacunas contra la COVID-19, que recibió Yemen el pasado 31 de marzo, gracias al Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19, es evidente que el número de dosis es insuficiente. Hacemos votos por una pronta llegada de más lotes y para que la campaña de vacunación se desarrolle de forma expedita y eficiente. Reiteramos la importancia del cese de las hostilidades para contribuir al eficiente desempeño de las labores humanitarias, incluidas la atención médica y la vacunación.

De igual forma, mi delegación saluda la reciente iniciativa propuesta por la Arabia Saudita y aplaude los esfuerzos de mediación de la Sultanía de Omán. México respalda todo proyecto a favor de la paz y la estabilidad del Yemen, particularmente aquellos destinados a terminar con el sufrimiento de la población. No existe una solución militar al conflicto, por lo que, de nueva cuenta, urgimos a las partes a participar en las negociaciones de un acuerdo político amplio e inclusivo, facilitado por Naciones Unidas y con base en la resolución 2216 (2015).

Al tiempo de saludar los avances en la implementación de los Acuerdos de Riad, exhortamos al Gobierno yemení y al Consejo de Transición del Sur a continuar con la aplicación de las medidas enfocadas en la consolidación y reactivación de instituciones públicas, y en las reformas a favor de la recuperación económica.

Antes de concluir, insistimos en el urgente llamado para que Ansar Allah permita la inspección inmediata del buque petrolero FSO SAFER por parte de los equipos de Naciones Unidas. Como se ha mencionado, el FSO SAFER representa una amenaza ambiental, económica y humanitaria. Las repercusiones de una catástrofe de esta envergadura afectarán no solamente a los residentes del mar Rojo, sino también a los propios miembros de Ansar Allah.

Finalmente, en el inicio del mes santo del Ramadán, deseo a todos nuestros amigos musulmanes alrededor del mundo Ramadan Karim, Feliz Ramadán.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto del Níger ante las Naciones Unidas, Niandou Aougi**

[Original: francés]

Me gustaría agradecer a los Sres. Martin Griffiths y Mark Lowcock sus exposiciones informativas sobre la situación en el Yemen.

Deseamos dar la bienvenida a esta sesión al Representante Permanente del Yemen.

La guerra en el Yemen persiste desde hace ya seis años, y con ella las numerosas formas de sufrimiento que ha infligido a la población. Los agentes en el conflicto del Yemen deben hacer gala de una verdadera voluntad de colaboración y ponerse por encima de sus intereses particulares a fin de reanudar el diálogo, que sigue siendo la única vía para lograr una paz duradera en el país.

Condenamos la intensificación de las hostilidades, en particular en torno a Marib, los ataques con drones en territorio saudita y el reclutamiento de niños soldados por las partes en este conflicto. El reinicio de las hostilidades solo servirá para socavar cualquier esperanza de reanudación de las negociaciones y de la prestación de asistencia humanitaria a la población necesitada.

En este sentido, mi delegación hace un llamado a las autoridades yemeníes para que permitan la reapertura de los puertos y aeropuertos a fin de garantizar la entrada de bienes de primera necesidad y de combustible, con miras a aliviar las dificultades a las que se enfrenta la población.

El Níger reitera que la solución de la crisis requerirá inevitablemente un diálogo inclusivo entre los yemeníes, con el apoyo de la comunidad internacional. Pedimos a todas las partes que trabajen de consuno por el retorno de la paz al Yemen y por el bien de todo su pueblo.

Además, la solución de esta crisis requiere un cambio de paradigma y un enfoque diplomático nuevo y creativo por parte de las Naciones Unidas y los asociados internacionales del Yemen.

A ese respecto, mi país acoge con satisfacción la oferta del Reino de la Arabia Saudita de poner fin a los combates y de reiniciar el proceso político en el Yemen, así como los esfuerzos medidores de Omán. Llamamos a otros agentes regionales y a los miembros del Consejo con influencia sobre las partes en el conflicto a no escatimar esfuerzos para apoyar a los yemeníes en el difícil pero irrenunciable camino del diálogo, la reconciliación y la paz.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro firme apoyo y aliento al Enviado Especial Martin Griffiths por sus esfuerzos para restablecer el diálogo entre las partes yemeníes. Esperamos que la movilización diplomática que ha tenido lugar recientemente permita poner en marcha una dinámica positiva que conduzca a la solución de este conflicto que ha asolado al Yemen y a su pueblo.

Anexo XI

Declaración de la Representante Permanente de Noruega ante las Naciones Unidas, Mona Juul

Agradezco a Martin Griffiths y a Mark Lowcock sus exposiciones informativas.

Nos alientan los continuos esfuerzos que realiza el Enviado Especial, en estrecha colaboración con el Enviado Especial de los Estados Unidos Lenderking y la voluntad de colaboración de la que han dado muestras agentes regionales como Omán y la Arabia Saudita. Esperemos que esto lleve a una evolución más positiva de la situación en el Yemen. Pensamos que los procesos políticos inclusivos —en los que están representadas todas las regiones y partes en conflicto— son importantes para lograr una paz duradera.

Esto, por supuesto, incluye la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y la adopción de un enfoque sensible al género en la solución de conflictos. La necesidad de inclusividad debe tenerse en cuenta durante las consultas que actualmente encabezan las Naciones Unidas, y también cuando las partes decidan los miembros de los dos equipos de negociación.

Noruega sigue muy preocupada por la ofensiva que tiene lugar en Marib y por los continuos ataques a través de la frontera contra la Arabia Saudita. Esto amenaza no solo la estabilidad del Yemen, sino también la de la región. Además, estamos viendo la aparición de nuevos frentes. Esas acciones podrían conducir a una acentuada intensificación del conflicto.

La situación humanitaria sigue siendo sumamente preocupante; a la perspectiva del hambre generalizada y la escasez de combustible hay que sumar las noticias que llegan sobre una segunda ola de la pandemia de la enfermedad por coronavirus que se está propagando por el país. Acogemos con satisfacción los recientes mensajes del Gobierno en los que anuncia que va a permitir la entrada de varios buques de combustible en el puerto para aliviar la crisis humanitaria; sin embargo, es necesario adoptar más medidas. Todas las partes deben facilitar el acceso humanitario y evitar utilizar estas cuestiones con fines políticos.

Los numerosos informes sobre las infracciones del derecho internacional humanitario y las violaciones y abusos de los derechos humanos son muy preocupantes. Los recientes ataques contra los campamentos de desplazados internos en Marib son espantosos. También me resulta especialmente difícil encontrar las palabras para describir y responder a las violaciones y los abusos continuados contra los niños en el Yemen. Se les ha negado el acceso humanitario, lo que ha provocado malnutrición e inanición, muertes y mutilaciones, así como su reclutamiento y utilización en el conflicto armado. Estos actos son totalmente inaceptables y deben cesar inmediatamente. Los responsables deben rendir cuentas.

El acuerdo de Riad y el establecimiento del nuevo Gobierno en diciembre de 2020 fueron pasos importantes hacia la paz. Las partes en el acuerdo deben trabajar ahora de forma constructiva para garantizar su aplicación. Quisiéramos insistir en la necesidad de que quienes han apoyado al Gobierno, también en el sur y en la costa oeste, cooperen y aúnen esfuerzos. La fragmentación solo servirá para socavar las perspectivas de paz.

Es importante que el Consejo de Seguridad siga centrando su atención en la situación en el sur. También será importante apoyar la capacidad del Gobierno para garantizar la buena gobernanza y la prestación de servicios básicos a la población. Esto podría ofrecer un rayo de esperanza y mejorar las perspectivas de una solución pacífica. También nos sigue preocupando la situación del petrolero FSO SAFER. Seguimos alentando a los huzías a que procedan de forma constructiva a ese respecto.

Acabamos de entrar en el mes de Ramadán. Hacemos un llamamiento a todas las partes, en particular a los huzíes, para que muestren piedad y compasión participando en un alto el fuego incondicional en todo el país y en las conversaciones políticas. Todas las partes deberían sumarse a estos acuerdos sin condiciones previas. También es necesario que todas las partes asuman compromisos difíciles. Es su deber evitar la aparición del hambre generalizada y poner fin definitivamente a una crisis humanitaria cada vez más grave.

Anexo XII**Declaración del Representante Permanente Adjunto
Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas,
Dmitry Polyanskiy**

[Original: ruso]

Damos las gracias al Enviado Especial del Secretario General Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus valoraciones de la situación política y humanitaria en el Yemen.

Lamentablemente, las tendencias negativas persisten en el Yemen, y no se ha producido ningún avance que pueda acercarnos a la solución política de la crisis. Nos preocupa el recrudecimiento constante de la situación en Marib, los informes de acciones armadas en otras partes del país y los ataques contra el territorio de la Arabia Saudita. Pedimos una vez más a las partes que busquen soluciones políticas y diplomáticas para solucionar el conflicto.

Acogemos con satisfacción la iniciativa de la Arabia Saudita para solucionar de forma pacífica la crisis mediante el cese de las acciones armadas, la reanudación de las operaciones en el aeropuerto internacional de Saná, la autorización de la entrada de buques humanitarios y comerciales en el puerto de Al-Hudayda y el inicio de las negociaciones entre los yemeníes bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que deberían definir la futura estructura política del país. Esta iniciativa está en consonancia con el plan anunciado anteriormente por el Enviado Especial Griffiths. Partimos de la idea de que se podrá alcanzar una solución integral y a largo plazo del conflicto una vez que se tengan en cuenta los intereses de todas las fuerzas políticas clave en el Yemen.

Vamos a seguir apoyando los esfuerzos correspondientes del Enviado Especial y alentando al Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour y a los líderes del movimiento Ansar Allah a que apliquen un enfoque constructivo y estén dispuestos a llegar a un compromiso. Acogemos con satisfacción el papel constructivo de los Estados de la región, incluido Omán, en los esfuerzos de mediación.

En diciembre de 2020 se dio un paso importante para promover la aplicación del acuerdo de Riad del 5 de noviembre de 2019, destinado a normalizar la situación en el sur del Yemen, con la formación de un nuevo Gobierno de coalición que incluía a representantes del Consejo de Transición del Sur. Esperamos que la aplicación de los acuerdos mencionados mejore el orden público y la seguridad y permita centrarse en la solución de los graves problemas socioeconómicos y humanitarios que aquejan a esa parte del Yemen.

No se puede hacer frente eficazmente a los numerosos desafíos humanitarios a menos que se produzcan avances en la vía política. Esto incluye el levantamiento del bloqueo marítimo, aéreo y terrestre del país, así como otras medidas prácticas urgentes destinadas a mejorar la crítica situación socioeconómica. Se necesita una asistencia amplia por parte de la comunidad internacional para combatir la hambruna y las enfermedades. Nos preocupan los informes de las Naciones Unidas según los cuales, desde marzo de 2021, en el Yemen ha aumentado la incidencia de la enfermedad por coronavirus, así como las muertes relacionadas con ella. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el plan de respuesta humanitaria de 2021 para el Yemen solo ha recibido el 13 % de la financiación. Por tanto, exhortamos a los donantes, incluidos los de la región, a que incrementen el apoyo financiero necesario para ejecutar los programas de las Naciones Unidas que prestan asistencia básica, en particular los que garantizan la seguridad alimentaria de la población, el acceso sin discriminación al agua potable y los servicios médicos.

Estamos convencidos de que las soluciones aceptables para todos, libres de cualquier implicación política, también pueden contribuir a solucionar el problema del petrolero FSO SAFER.

Toda la zona del golfo Pérsico necesita una desescalada. Por lo tanto, recordamos que las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el concepto ruso de seguridad colectiva pueden sentar las bases para avanzar en los esfuerzos internacionales destinados a estabilizar esta subregión.

Anexo XIII

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

Deseo dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus exposiciones informativas y su compromiso constante con el pueblo del Yemen y con una solución pacífica del conflicto.

El prolongado conflicto sigue privando a la población del Yemen de derechos y libertades básicas. En primer lugar, en San Vicente y las Granadinas nos preocupa especialmente el fuerte resurgimiento de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en un contexto de tensión en el sistema sanitario y de falta de suministros adecuados. Acogemos con satisfacción el envío de vacunas que llegó a finales de marzo por conducto del Mecanismo para el acceso mundial a las vacunas contra la COVID-19, por ser fundamental para la respuesta de emergencia a esa enfermedad. Sin embargo, hay que hacer más para apoyar la lucha contra la pandemia en el Yemen.

En términos más generales, recordamos las promesas realizadas por los Estados Miembros durante la conferencia sobre promesas de contribuciones celebrada en marzo e instamos al desembolso sin demora de los fondos. Reconocemos las difíciles circunstancias económicas a nivel mundial, pero la ayuda financiera es lo que mantiene las operaciones humanitarias y supone la diferencia entre la vida y la muerte para muchos yemeníes.

También aprovechamos este momento para subrayar nuestra preocupación por la persistente escasez de combustible, que ha afectado negativamente a las instalaciones sanitarias, ha socavado las operaciones humanitarias y ha exacerbado la grave situación humanitaria. Pedimos una solución duradera de esta situación, que pasa por el levantamiento del bloqueo.

En cuanto a la situación de la seguridad, condenamos la continuidad de las hostilidades, incluidos los ataques transfronterizos contra el Reino de la Arabia Saudita. Los combates en curso dentro del Yemen, en particular en Marib, siguen siendo muy preocupantes en todos los frentes. Amenazan con revertir los avances políticos realizados hasta la fecha y siguen poniendo en peligro las vidas de muchos desplazados internos que habían huído a Marib en busca de refugio. Los constantes desplazamientos forzados ponen de manifiesto que los civiles, en particular las mujeres y los niños, están pagando el precio de este conflicto, y que se necesita urgentemente una solución duradera.

Frente a ese terrible panorama, el impulso de la comunidad internacional para poner fin a la guerra en el Yemen es una señal positiva. A ese respecto, acogemos con agrado la reciente colaboración entre el Enviado Especial de los Estados Unidos, Tim Lenderking, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, junto con el Enviado Especial Griffiths, y también acogemos con agrado todos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para poner fin al conflicto. Lo que se necesita ahora es que todas las partes interesadas dentro del Yemen y las personas a las que afecta la situación tengan la voluntad política incondicional de poner fin a la guerra. Eso comienza contrayendo un compromiso inquebrantable con un alto el fuego en todo el país y reanudando un proceso político integral dirigido y protagonizado por los yemeníes. Subrayamos que el diálogo inclusivo, con representación y participación significativas de todas las partes interesadas, es fundamental para una paz sostenible en el Yemen.

Antes de concluir, quisiéramos abordar la cuestión no resuelta del petrolero FSO SAFER. Reconocemos y acogemos con satisfacción los esfuerzos que se están

realizando para garantizar el despliegue del equipo de las Naciones Unidas. El hecho de que se niegue el acceso al petrolero es una amenaza para el medio ambiente, la economía y la población del Yemen. La politización de esa cuestión reduce toda oportunidad de cooperación y fomento de la confianza, que son fundamentales para lograr avances concretos. Para ello, exhortamos a las partes a que trabajen para alcanzar un arreglo significativo, poniendo en primer plano el medio ambiente y la población del Yemen. Cuando el medio ambiente se convierte en víctima de la guerra, genera una multitud de problemas en la compleja relación entre el ser humano y la naturaleza que tienen una incidencia que dura generaciones. Les debemos a los yemeníes y a sus futuras generaciones dejar un mejor legado.

Anexo XIV**Declaración de la Misión Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por sus valiosas exposiciones informativas.

Los actuales esfuerzos diplomáticos en la región tienen el objetivo de allanar el camino para el arreglo pacífico de un conflicto que ha empeorado progresivamente y que no ha traído al Yemen más que devastación y hostilidades, y ha dejado miles de muertos o heridos y millones de desplazados, lo que ha creado el mayor desastre humanitario del mundo. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha seguido complicando la situación y ha agravado el sufrimiento del pueblo yemení, socavando las perspectivas de una solución pacífica.

Túnez reitera que no puede haber una solución militar a esta crisis. La experiencia de los últimos años, caracterizada por tragedias y repercusiones peligrosas, ha demostrado que la única solución que puede evitar que la situación se siga deteriorando y poner fin al sufrimiento del pueblo yemení es un arreglo político sobre la base de los principios de referencia acordados, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Ejecución, los resultados de la Conferencia del Diálogo Nacional Inclusiva y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2216 (2015). Seguirá siendo difícil alcanzar una solución a menos que las partes del conflicto se comprometan con un alto el fuego inmediato y completo, participen de forma seria y constructiva en las negociaciones políticas, se esfuercen por alcanzar un consenso y antepongan los intereses del pueblo yemení a cualquier otra consideración. Exhortamos a todas las partes a que cumplan lo dispuesto en el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

Túnez apoya todos los esfuerzos de las Naciones Unidas, internacionales y regionales para contribuir a poner fin a la crisis yemení mediante un acuerdo político que ponga fin al sufrimiento del pueblo yemení y preserve la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Yemen.

En ese contexto, Túnez vuelve a elogiar la iniciativa de la Arabia Saudita para resolver los distintos elementos de la crisis en el Yemen. Esa iniciativa constituye una medida importante para poner fin a los combates y reanudar el proceso político en el Yemen, en consonancia con los esfuerzos del Enviado Especial de las Naciones Unidas Martin Griffiths. Túnez aprecia los esfuerzos de mediación y el importante papel de Omán para salvar la brecha entre puntos de vista divergentes y aliviar las tensiones. También elogiamos los esfuerzos del Enviado de los Estados Unidos a la región para apoyar un acuerdo político, poner fin a los combates y calmar el conflicto.

La continuación de los combates en Marib puede socavar los esfuerzos encaminados a poner fin a la crisis y aumenta la probabilidad de un mayor deterioro y complicaciones, con peligrosas consecuencias humanitarias. La población de Marib ha sufrido el peor desplazamiento masivo desde que comenzó la crisis, y más de 1 millón de personas se encuentra bajo asedio, y sus condiciones de vida y su salud corren el riesgo de seguir deteriorándose, y sus propias vidas están en peligro. También condenamos una vez más los reiterados ataques contra el territorio y la infraestructura civil de la Arabia Saudita.

El Yemen sigue sumido en la peor crisis humanitaria del mundo. Dos tercios de la población necesitan asistencia humanitaria para sobrevivir, ya que 16 millones de personas corren el peligro de pasar hambre este año, y más de la mitad de los niños

yemeníes menores de cinco años sufre malnutrición aguda. Esas cifras alarmantes ponen de manifiesto lo grave que es la situación humanitaria en el Yemen; de ahí la necesidad de seguir apoyando los esfuerzos humanitarios y facilitar el acceso ininterrumpido a la ayuda para atender a las personas necesitadas.

Para terminar, reiteramos nuestra profunda preocupación por el peligro que el petrolero FSO SAFER supone para la región. Pedimos una vez más que se adopten las medidas que permitan el despliegue de los expertos de las Naciones Unidas para que lleven a cabo lo antes posible las inspecciones técnicas y las reparaciones necesarias a fin de evitar una catástrofe medioambiental, humanitaria y económica.

Anexo XV**Declaración de la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Barbara Woodward**

Me sumo a otros oradores para expresar mis mejores deseos para el mes sagrado del Ramadán.

Mientras el Yemen y el mundo musulmán celebran el mes sagrado del Ramadán, el Yemen, como hemos oído, está experimentando tristemente la aflicción: la aflicción de una segunda ola de enfermedad por coronavirus (COVID-19), con un número oficial de casos que se ha duplicado desde comienzos de año. La falta de pruebas significa que eso no es más que la punta del iceberg. La aflicción, también, de la hambruna inminente; la población del Yemen no puede permitirse una nueva crisis de COVID-19. Tomamos nota igualmente del testimonio del Enviado Especial sobre la experiencia particular de las mujeres yemeníes en estos momentos y a lo largo de la guerra. Por ello, apoyamos encarecidamente los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas para redoblar sus esfuerzos en la respuesta a la COVID-19, y alentamos a las autoridades yemeníes a que divulguen los datos, apliquen medidas de supresión y permitan el acceso al personal internacional y los suministros.

El Reino Unido apoya plenamente la labor del Enviado Especial Griffiths para garantizar un alto el fuego nacional y la reanudación del proceso político, para el que ha presentado un proyecto sumamente claro. La mayor colaboración de los Estados Unidos y de Omán para apoyar el proceso de las Naciones Unidas es importante y la acogemos con agrado. Sin embargo, a pesar de la intensificación del diálogo, los huzíes han seguido su ofensiva contra Marib, desplazando a miles de personas y poniendo en peligro a la población civil. En efecto, en la misma semana en que la Arabia Saudita reiteró públicamente su compromiso con un acuerdo de paz, los huzíes lanzaron un ataque masivo con drones y misiles contra objetivos civiles en la Arabia Saudita.

Con la notable excepción del Irán, la comunidad internacional ha acogido con agrado el anuncio saudita y ha condenado la exacerbación militar de los huzíes. Debemos ser claros respecto de quién frustra los esfuerzos de las Naciones Unidas, y aliento a todas las partes a que colaboren de forma constructiva y sin condiciones previas con las propuestas de las Naciones Unidas.

El Reino Unido acoge con beneplácito que recientemente se hayan despachado nuevos buques de combustible rumbo a Al-Hudayda. Sin embargo, como hemos oído, eso equivale solamente a alrededor del 30 % del combustible que el puerto habría esperado recibir desde principios de año. Instamos encarecidamente al Gobierno del Yemen a que despache de inmediato todos los demás barcos de combustible y a todas las partes a que trabajen de forma constructiva con el Enviado Especial para lograr una solución sostenible. La grave escasez de combustible sigue amenazando la distribución de alimentos a millones de yemeníes en los próximos meses, en un momento en que 16 millones corren el peligro de morir de hambre. Por ello, el Reino Unido pide a los huzíes que se aseguren de que todo el combustible que llegue se distribuya de forma transparente y no se utilice para financiar su capacidad de exacerbar el conflicto.

Por último, el petrolero FSO SAFER sigue representando un grave peligro para el Yemen y para el mar Rojo. El incidente del canal de Suez no hace sino poner de manifiesto la fragilidad de las rutas marítimas, y acogemos con agrado la reciente información actualizada que ha proporcionado el Secretario General Adjunto Lowcock. Aunque la semana pasada tuvieron lugar deliberaciones constructivas

entre las Naciones Unidas y los huzíes, estos siguen sin dar su autorización para facilitar la misión de evaluación de las Naciones Unidas. El buque está bajo el control de los huzíes, y la responsabilidad de este asunto recae sobre los hombros de los huzíes. Si los huzíes no actúan de acuerdo con su deseo declarado de evitar esta crisis, recurriremos al Consejo de Seguridad para seguir debatiendo las medidas que podemos adoptar.

Anexo XVI**Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield**

Permítaseme agradecer a los ponentes la ilustrativa información actualizada que nos han ofrecido. Hoy me gustaría referirme a tres aspectos de la situación en el Yemen: nuestros esfuerzos por lograr un alto el fuego, la violencia y las infracciones de los huzíes que impiden la paz, y la grave crisis humanitaria en el país.

En primer lugar, la diplomacia puede, debería y debe poner fin a la guerra en el Yemen. Así lo ha expresado Martin Griffiths. El Enviado Especial de los Estados Unidos Timothy Lenderking está al frente de nuestros esfuerzos diplomáticos y trabaja en estrecha colaboración con las Naciones Unidas para unir a las partes y poner fin a este conflicto. Los objetivos son claros: lograr un alto el fuego general en toda la nación, reabrir el aeropuerto internacional de Saná, aplicar las disposiciones financieras del Acuerdo de Estocolmo e iniciar inmediatamente las consultas políticas. El regreso del Enviado Especial Lenderking a finales de marzo de la Arabia Saudita y Omán, donde celebró productivas reuniones con altos dirigentes omaníes, saudíes y yemeníes, en coordinación con el Enviado Especial Griffiths, contribuye a esos objetivos. Como señaló en ese viaje, el primer paso es que todas las partes dejen de luchar y se comprometan a respetar un alto el fuego.

Por ello, acogemos con satisfacción el anuncio de la Arabia Saudita, el 22 de marzo, en el que afirma su compromiso para lograr un alto el fuego y entablar conversaciones políticas inclusivas para ayudar a poner fin al conflicto. También acogemos con satisfacción el compromiso continuo del Gobierno del Yemen para alcanzar un alto el fuego. Ahora instamos a los huzíes a que respondan y se impliquen de forma productiva.

Esto me lleva directamente a mi segunda observación: con sus acciones hasta la fecha, los huzíes no dan la impresión de estar comprometidos con una solución pacífica del conflicto. La ofensiva huzí en Marib sigue cobrándose vidas yemeníes, incluso entre los desplazados internos. Condenamos a los huzíes por su violencia contra los emplazamientos de los desplazados internos a las afueras de Marib, y por los ataques casi diarios con drones y misiles balísticos contra la Arabia Saudita.

Los huzíes también siguen incumpliendo su deber en relación con el petrolero FSO SAFER, retrasando de esa manera la evaluación y reparación inicial del buque por parte de las Naciones Unidas. Esta situación debe terminar. Los huzíes llevan moviendo los postes de la portería casi dos años. Les pedimos que no sigan retrasando la evaluación e instamos a otras naciones a que presionen a los huzíes para que permitan que se lleve a cabo la evaluación inmediatamente.

Lo peor de todo es que los huzíes siguen desafiando sistemáticamente los derechos humanos básicos de la población. Levi Marhabi, un judío yemení, ha sido detenido injustamente por los huzíes únicamente por sus creencias religiosas. Lleva años entre rejas sin que haya una causa contra él. Su madre se quedó en el Yemen, arriesgando su propia vida, para estar cerca de él. Se negó a abandonar a su hijo. Sin embargo, hace unas semanas los huzíes deportaron sumariamente a más miembros de la comunidad judía yemení, incluida la madre de Levi. El dolor que sufre la familia Marhabi es un ejemplo del dolor de tantos yemeníes en la actualidad. Por eso reiteramos nuestro llamamiento para que los huzíes liberen inmediatamente a Levi y pongan fin a sus abusos de los derechos humanos. Pedimos también a la comunidad internacional que se una a nosotros en ese llamamiento.

Basta ya de violencia. Basta de violaciones. Es hora de que los huzíes respondan a la propuesta de un alto el fuego nacional. Ya es hora de que cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidas

las relativas a la protección de los civiles. No hay más que ver los efectos que está teniendo la continuidad del conflicto para el país. El Yemen se enfrenta a la peor crisis humanitaria del mundo. Más de 16 millones de yemeníes, es decir, más de la mitad de la población del país, necesitan urgentemente asistencia alimentaria. Por ello, pedimos a todas las partes que permitan la libre circulación de productos comerciales y humanitarios, incluidos el combustible, los alimentos y los suministros médicos. Hasta que podamos poner fin a esta guerra, la comunidad internacional debe dar un paso adelante para financiar las respuestas humanitarias sin demora. Así lo ha pedido Mark Lowcock.

En cuanto a la escasez de combustible en concreto, damos las gracias a la Arabia Saudita por haber aportado más de 422 millones de dólares en concepto de subvención para la adquisición de combustible al Gobierno de la República del Yemen, a fin de proporcionar suministro eléctrico a la población. Pedimos a la Arabia Saudita que garantice la entrega de ese combustible lo antes posible. La reciente autorización otorgada a cuatro buques de combustible en el norte del Yemen es un paso positivo a corto plazo, y acogemos con satisfacción el anuncio por el Gobierno yemení de su intención de autorizar la llegada de otros tres buques. Sin embargo, esos esfuerzos no son suficientes. Comprendemos la necesidad urgente de que el combustible llegue al puerto de Al-Hudayda. Se trata de una prioridad constante en nuestras conversaciones con el Gobierno yemení y con la Arabia Saudita. No obstante, es fundamental que todas las partes —incluidos los huzíes, que utilizan el combustible para financiar sus actividades bélicas— permitan que los productos comerciales y humanitarios lleguen a quienes los necesitan. De lo contrario, la emergencia humanitaria en las zonas controladas por los huzíes será inimaginablemente sombría.

Afortunadamente, creo que tenemos una verdadera oportunidad. Podemos aplicar un alto el fuego. Podemos presionar a los huzíes para que pongan fin a la violencia y las violaciones. Y podemos abordar la crisis humanitaria. Estamos ante una rara oportunidad de progreso. Para aprovecharla, será necesario que todos nosotros trabajemos al unísono. Espero que tengamos el valor de hacerlo.

Eid Mubarak a todos nuestros colegas musulmanes y a todo el pueblo yemení.

Anexo XVII

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por sus detalladas exposiciones informativas.

Han pasado casi siete años desde que estalló la guerra en el Yemen. El país sigue sufriendo prolongados combates y crisis. Nos siguen preocupando la escalada militar y los combates transfronterizos en algunas partes del Yemen. También es angustiante constatar que los civiles, en particular las mujeres y los niños, siguen siendo objeto de ataques.

En este sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos del Enviado Especial durante sus viajes recientes para reunirse con las partes implicadas a fin de promover el proceso de paz facilitado por las Naciones Unidas, que incluye el alto el fuego en todo el país, la reapertura del aeropuerto de Saná y la facilitación de las operaciones en el puerto de Al-Hudayda. Nos hacemos eco de su llamamiento para que la comunidad internacional apoye plenamente una solución política general en el Yemen en esta coyuntura decisiva.

También acogemos con satisfacción todos los esfuerzos de los países de la región, incluidas las recientes actividades de mediación de la Sultanía de Omán, para promover un proceso político inclusivo bajo los auspicios de las Naciones Unidas con el objetivo de poner fin al conflicto de forma global y sostenible. Destacamos la importancia de la coherencia de estas contribuciones con los esfuerzos constantes del Enviado Especial Griffiths. Instamos a las partes implicadas a que cesen inmediatamente todas las hostilidades y reanuden el proceso político sin más demora. Pedimos a las partes en conflicto que pongan fin a los ataques contra la infraestructura civil y los barrios y protejan a la población más vulnerable.

La grave situación humanitaria del Yemen, tras siete años de conflicto prolongado, se ha enfrentado a más desafíos extraordinarios, como la crisis económica, la escasez de combustible, la inseguridad alimentaria y la perspectiva de una hambruna a gran escala, entre otros. Los yemeníes han tenido un acceso limitado a los alimentos, los medicamentos y los servicios esenciales: se calcula que 16,2 millones de personas pasarán hambre en 2021. Cuatro millones de yemeníes se han desplazado. Se ha privado a más de dos millones de niños de la oportunidad de asistir a la escuela. Como consecuencia de la gravísima escasez, los precios del combustible se han duplicado o triplicado en algunas zonas.

Además, la reciente segunda ola de la pandemia de la enfermedad por coronavirus ha golpeado al país con un aumento de las infecciones y las muertes. Los impedimentos al acceso de los trabajadores humanitarios han agravado aún más la vulnerabilidad y las dificultades que aquejan a la población de todo el país. Nos preocupa sobremanera la dilatación de estas tendencias.

Por lo tanto, reiteramos nuestros llamamientos a todas las partes para que proporcionen un acceso humanitario rápido, seguro y sin obstáculos al Yemen, y faciliten las operaciones humanitarias en el país. También es necesario ocuparse de la cuestión de la escasez de financiación de forma adecuada e inmediata para que la asistencia humanitaria pueda llegar a tiempo a las personas necesitadas. Los yemeníes mueren cada día. Cuanto más rápido reaccionemos, más vidas salvaremos.

Es alentador saber que Ansar Allah y las Naciones Unidas han llegado a un acuerdo técnico verbal sobre la cuestión del petrolero FSO SAFER. Esperamos ver

un acuerdo por escrito para que el equipo de las Naciones Unidas pueda desempeñar sus funciones sin más retrasos. Se nos está agotando el tiempo. Tenemos que evitar un desastre medioambiental para el Yemen y la región.

Por último, pero no por ello menos importante, es imperativo que las partes en el conflicto apliquen plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad. También pedimos a los partidos que garanticen la participación significativa de las mujeres en el proceso político.

Encomiamos la incansable labor del Enviado Especial Griffiths y del equipo de las Naciones Unidas, y apoyamos sus propuestas de paz para el Yemen.

Anexo XVIII**Declaración del Representante Permanente del Yemen ante las Naciones Unidas, Abdullah Al-Saadi**

[Original: árabe]

Para comenzar, permítaseme, Sr. Presidente, felicitarle por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes y desearle mucho éxito en el cumplimiento de su mandato, así como agradecer a su predecesora, la Representante Permanente de los Estados Unidos, su exitosa Presidencia del Consejo.

El Gobierno del Yemen, con la guía y el liderazgo del Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, está haciendo todo lo posible para poner fin a la guerra, aliviar el sufrimiento de los yemeníes y lograr una paz justa, amplia y duradera por medio del proceso de paz que conducen las Naciones Unidas, con base en los términos de referencia para una solución política en el Yemen, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de implementación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional Inclusiva y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015). El Gobierno reafirma su apoyo a los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas por medio del Enviado Especial Martin Griffiths para lograr la paz en Yemen, y su respaldo a todas las propuestas e iniciativas encaminadas a lograr ese objetivo. El Gobierno del Yemen acoge con satisfacción la iniciativa que impulsa la Arabia Saudí en el contexto de los esfuerzos internacionales para poner fin a la insurrección y a la guerra. Esa iniciativa, que está respaldada por un amplio consenso internacional, constituye un paso importante para poner fin a la crisis.

Aunque el Gobierno del Yemen sigue participando de forma constructiva en los esfuerzos antes mencionados y hace muchas concesiones, carece de una contraparte realmente interesada en buscar la paz. Las milicias huzíes se mantienen intransigentes, rechazando públicamente todas las iniciativas y propuestas dirigidas a poner fin a su guerra sin sentido y a establecer la paz. Continúan con su bárbara agresión contra la provincia de Marib, atacando a los civiles y a los campamentos de desplazados con misiles balísticos, drones y otras armas pesadas. Recientemente, las milicias bombardearon tres campamentos de desplazados en el norte de Marib, contra los que dispararon 37 proyectiles de artillería y misiles. Hubo decenas de víctimas, la mayoría de ellas mujeres y niños. Del 6 de febrero a esta fecha, más de 2.400 familias se han visto desplazadas por los ataques brutales, que desafían abiertamente los llamamientos del Consejo a que se ponga fin a la agresión y hacen peligrar el proceso de paz, socavan el proceso político en su conjunto, ponen en riesgo la vida de millones de civiles y provocan una nueva ola de desplazamientos, todo lo que agrava el sufrimiento de los yemeníes. Llamamos al Consejo y a la comunidad internacional a condenar esos ataques atroces, que contravienen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos; a ejercer la máxima presión para poner fin a las violaciones que cometen las milicias contra millones de civiles y desplazados; y a dar una respuesta al desprecio de las milicias por la comunidad internacional, así como a sus incumplimientos de cualquier acuerdo o compromiso, más recientemente del Acuerdo de Estocolmo.

El Gobierno del Yemen es consciente de la magnitud de los sufrimientos de nuestro pueblo en la situación humanitaria actual, así como de las dificultades económicas y para el desarrollo que ha generado la prolongada e injusta guerra que libran las milicias huzíes. Con miras a aliviar ese sufrimiento, el Gobierno ha seguido —en fecha tan reciente como el primer trimestre de 2021— facilitando la llegada de productos derivados del petróleo a las zonas bajo control huzí, a un ritmo normal, en comparación con los dos últimos años, y en cantidades que satisfacen las necesidades

existentes. A pesar de que las milicias huzíes robaron más de 70.000 millones de riales yemeníes en ingresos procedentes de los envíos de combustible realizados por el Gobierno —recursos que las milicias utilizaron para financiar sus operaciones bélicas y no para pagar los salarios de los funcionarios públicos como se había acordado con el Enviado Especial del Secretario General— desde 2020, el Gobierno del Yemen otorgó permisos de entrada a unos 40 buques al puerto de Hudayda. Las tasas portuarias han sido recaudadas y confiscadas por las milicias, que se han negado a permitir que la oficina del Enviado Especial controle los ingresos. El Gobierno también ha facilitado la entrada de combustible a través de los puertos liberados y por vía terrestre. En los últimos dos días el Gobierno ha otorgado, con carácter excepcional y para mitigar el sufrimiento humano, permisos de entrada al puerto de Al-Hudayda a varios buques cargados de derivados del petróleo a pesar de que las milicias huzíes siguen violando el Acuerdo de Estocolmo. El petróleo importado que llega a las zonas controladas por los huzíes representa aproximadamente el 60 % del total de las importaciones de petróleo en el Yemen. Esa cantidad es suficiente para cubrir las necesidades civiles y humanitarias.

El Gobierno del Yemen reitera su compromiso de garantizar que el suministro de combustible llegue a todas las zonas, especialmente a las que están controladas por los huzíes. Sin embargo, hace un llamamiento a la comunidad internacional y a todas las organizaciones internacionales para que exijan a las milicias huzíes que dejen de capitalizar políticamente el sufrimiento humano creando crisis artificiales y luego comercializando los derivados del petróleo en el mercado negro para financiar su guerra contra los yemeníes. Es preciso presionar a las milicias a fin de que acepten utilizar los ingresos que generan esos envíos para, tal y como se acordó con el Enviado Especial, pagar los salarios de los empleados del sector público y aliviar, de esa manera un sufrimiento humano que es real.

Una vez más, pedimos al Consejo que, por respeto a las víctimas y al derecho internacional humanitario, garantice que los autores del ataque en el aeropuerto internacional de Adén rindan cuentas por sus acciones. El Grupo de Expertos también debe realizar una investigación transparente e independiente que ponga al descubierto los detalles del crimen horrendo que cometieron las milicias huzíes al incendiar a migrantes africanos en Saná, y que lleve a los responsables ante la justicia.

Los atentados terroristas perpetrados por las milicias huzíes contra la población civil, los bienes civiles y las instalaciones económicas de la Arabia Saudita están dirigidos, de manera sistemática y deliberada contra los recursos energéticos y el centro neurálgico de la economía mundial, la seguridad y la estabilidad de los suministros de petróleo, y la libertad de navegación y el comercio marítimo mundial, y constituyen una flagrante violación del derecho internacional humanitario. Esos ataques confirman que las milicias huzíes rechazan todos los esfuerzos políticos encaminados a poner fin a la crisis, sobre todo tras el anuncio de la iniciativa saudita. También demuestran que el Irán sigue controlando las decisiones políticas y militares de esas milicias, por medio de las cuales ese país ejecuta su programa subversivo que busca sembrar el caos y socavar la seguridad y la estabilidad regionales. El proceso de toma de decisiones en esas milicias no es autónomo, sino que depende del régimen iraní. La comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades, poner fin a la conducta irresponsable de las milicias y tomar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

El deterioro de la economía yemení sigue agravando el sufrimiento humano, especialmente como consecuencia del brote de la pandemia de enfermedad por coronavirus, cuya segunda ola ha afectado recientemente a muchas provincias yemeníes. Exigimos que las milicias huzíes revelen el número de casos de coronavirus que existen en las zonas bajo su control, y hacemos un llamamiento a la comunidad

internacional y a las organizaciones internacionales para que aumenten su apoyo al Yemen en la lucha contra la pandemia. A pesar de las difíciles circunstancias, el Gobierno del Yemen sigue trabajando para impulsar el desarrollo, mantener el valor del rial yemení y lograr la recuperación económica. Para ello será necesario un generoso apoyo internacional en los ámbitos económico y de desarrollo, y un aumento de las contribuciones al plan de respuesta humanitaria. Agradecemos mucho la donación que hizo la Arabia Saudí de 422 millones de dólares en derivados del petróleo con miras a apoyar el funcionamiento de las centrales eléctricas en el Yemen.

Si la situación del petrolero FSO SAFER sigue deteriorándose y no hay avances tangibles, se producirá un desastre medioambiental, económico y humanitario. Cientos de comunidades de la costa del mar Rojo en el Yemen y los países vecinos dependen de la pesca como medio de vida y para el suministro de alimentos. El vertimiento de más de 1 millón de barriles de petróleo tendría graves consecuencias medioambientales, privaría a esas comunidades de sus fuentes de subsistencia y supervivencia, y pondría en peligro rutas comerciales mundiales. Así pues, ha llegado el momento de que, en aras de evitar una catástrofe de grandes proporciones, este Consejo adopte medidas disuasorias firmes frente a la intransigencia y la actitud dilatoria de las milicias. El Consejo debe hacer algo más que pedir que al Grupo de Expertos se le conceda acceso al petrolero, pues las milicias han desoído esas peticiones.
